

Una aproximación al mundo campesino ruso desde la obra de Lev Tolstoi.

Olazábal, Julia.

Cita:

Olazábal, Julia (2017). *Una aproximación al mundo campesino ruso desde la obra de Lev Tolstoi. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/84>

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

Mar del Plata, 9, 10y 11 de agosto de 2017.

Mesa nro. 14: Estudios de Rusia y de Europa Central y Oriental

Título: Una aproximación al mundo campesino ruso desde la obra de Lev Tolstoi

Nombre y Apellido: Julia Olazábal

Pertenencia Institucional: Facultad de Ciencias Humanas-Unicen

olazabaljulia@gmail.com – julii.tandil@hotmail.com

Para publicar en Actas.

Todos los pueblos poseen un corpus de textos que le son propios. Algunos de ellos se remontan a siglos de tradición oral, pasando de generación en generación, mientras que otros géneros, como las novelas, son artefactos culturales propios de una época determinada, han sido creados y son producto de un autor, donde se refleja parte de esa realidad social, y la ideología de su grupo de pertenencia. Esta distinción entre los textos que han sido recogidos de la oralidad y entre los que han tenido la intención de quedar plasmados en el papel desde sus orígenes nos invita a pensar cómo las sociedades generan sus textos, por qué los hacen y qué aspectos referencian de la realidad.

Cuando pensamos en las novelas, pensamos en escritores que han podido acceder a estudios, y que han contado con herramientas para dejar por escrito sus ideas, valores, y en este sentido, no sólo su visión del mundo sino también de otros actores sociales. Por ello, a través de la obra de Lev Tolstoi, intentaremos adentrarnos en el mundo campesino ruso, buscando las representaciones que este autor ha plasmado de ellos. La presente ponencia tiene por objeto poner en consideración una serie de obras para indagar en aspectos de la vida cotidiana del campesinado y su relación con la ciudad, intentando reconstruir paralelamente algo de la biografía de Tolstoi. Al adentrarnos en la literatura de un período determinado, lo hacemos para comprender el contexto de producción, y porque *la literatura ha sido el más fecundo instrumento de análisis y comprensión del hombre y de sus relaciones con el*

*mundo*¹. Es en esas relaciones en donde entran en juego las representaciones, las que- según Roger Chartier²- están ligadas al *utillaje nocional que los contemporáneos utilizaban para volver menos opaca a su entendimiento su propia sociedad*. Comprenderlas significa entender cómo las personas veían y pensaban su mundo, cómo se relacionaban con y en él, y cómo la circulación de esas ideas podía influir y transformar las de muchos otros sujetos, puesto que -en tanto producto cultural- la literatura llega de diversos modos a los diversos públicos.

Contextos de producción: consideraciones sobre el autor y su época.

Dado que las representaciones de los sujetos se enmarcan dentro de esferas sociales que los exceden pero a la vez los contienen, el abordaje de estas cuestiones requiere algunas consideraciones para comprender la situación rusa. Desde el punto de vista político, el caso de Rusia es único, pues fue el *único de los absolutismos de Europa en llegar intacto al siglo XX*³; y fue posible porque en la práctica el concepto de “Estado absolutista” fue reelaborado. Para Orlando Figes⁴ se presenta, de un lado, el desarrollo del modelo petrino: sistematizar el poder de la Corona en normas e instituciones burocráticas, limitando los poderes del Zar, quien se veía obligado a obedecer sus propias leyes. Ello implicaba un cambio en el enfoque del poder: de la persona divina del zar se pasaba al concepto abstracto del Estado Autocrático. Del otro lado, la tradición moscovita, donde el zar era el polo del poder y no estaba obligado a compartirlo, pues su basamento eran los pilares de la Antigua Moscovia: la noción de patrimonialismo (el Zar como poseedor de toda Rusia como su feudo privado - *votchina*); la idea del gobierno personal, pues era responsable sólo ante Dios, y su voluntad no debía estar limitada por leyes ni por la burocracia, gobernando según su conciencia del deber y de lo recto; por último, la idea de una unión mística entre el zar y su pueblo, que le amaba y obedecía como a un padre y a un Dios.

¹ Aguiar e Silva, Vitor M. de, *Teoría de la Literatura*, Madrid, Gredos, 2005 (1972), Pp. 75 2

² Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992

³ Anderson, Perry, *El Estado Absolutista*, España, Siglo XXI Editores 1974. Pp. 335. Luego de varias investigaciones y de análisis de autores recientes, podría discutirse el tradicional argumento de Anderson, aunque no es el fin último de estas páginas.

⁴ Figes, Orlando, *La Revolución Rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo*, España, Edhasa, 1996.

Pese a la contraposición de modelos y a la diversidad étnica del Imperio, es posible hablar de una cultura rusa, resultado de siglos de cambios y formas de ver el mundo que han llegado hasta nuestros días. James Billington⁵, ha dicho que la historia cultural del país se conformó a partir de tres ideas: el entorno natural, que ha moldeado la cosmología de este pueblo desde tiempos inmemoriales, y algunos elementos naturales *han sido símbolos importantes para la imaginación rusa*, generando escenarios de acción, de pensamiento, y formas de relacionarse con el medio. En segundo lugar, la Iglesia Ortodoxa Rusa proporcionó *las formas básicas de expresión artística y el marco de creencias* en las que se desarrolló la sociedad. Por último, el impacto de Occidente, pues los rusos han tratado una y otra vez de definir esta relación, buscando una *fórmula mediante la cual pudieran tomar prestado de Occidente y a la vez diferenciarse de él*⁶.

De estos ejes planteados, el tercero es interesante a los efectos de estas líneas: evidencia las contradicciones entre la tentativa a semejarse a Europa Occidental (política, cultural y económicamente) a partir del intento de modernizar a Rusia, y el intento de recuperar las tradiciones, el sentir y ser nacional desde la unificación de diversos pueblos en uno sólo. La importancia de ésta cuestión radica, además, en la posibilidad de visualizar cómo se contraponen las representaciones entre la ciudad y el campo: la ciudad como polo de atracción de las ideas Occidentales, de progreso, de “civilización”, y cómo se resisten a éstas los campesinos, que intentan mantener valores y costumbres frente al avance de la modernización. Aquí se hace evidente la importancia de la familia como agente socializador de ideales y formas de vida, propiciando la persistencia de un hogar complejo y de tipo extendido en las zonas rurales. Por último, la conjunción de estos ejes permite analizar la cultura rusa en términos de *encuentros o actos sociales creativos que se ejecutaban y entendían de muchos modos diferentes*⁷, mostrando que ésta se compone de diferentes expresiones, que hacen de ella una extraordinaria fusión de tradiciones, valores, ideas y representaciones de la sociedad, una sociedad que se encuentra inmersa en un período de transición y profunda transformación.

Finalmente, una cuestión que resulta interesante para ver las influencias de la época en la obra de Tolstoi lo constituye el debate intelectual entre los grupos eslavófilos y los grupos propulsores de la occidentalización (llamados “occidentalizantes”), el cual afectará todas las

⁵ Billington, James, *El ícono y el hacha. Una historia interpretativa de la cultura rusa*, España, Siglo XXI, 2011 (1966)

⁶ Op. Cit. 16.

⁷ Figes, Orlando, *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa*, España, Edhasa, 2002, Pp. 29

esferas de la sociedad. Fue la publicación de la *Carta Filosófica*⁸ (1829, publicada en 1836) de Piotr Chaadáiiev (1794-1856) la que dio el puntapié inicial a los eslavófilos. En ella, Chaadáiiev realizaba duras críticas al gobierno, a la sociedad y a la cultura en general, pues según él, Rusia carecía de algunas de las virtudes “occidentales”, entre las que contaba el sentido del deber, la lógica y la justicia, y desde su punto de vista, el problema radicaba en que la nación se había apartado del resto de Europa- por así decirlo- de forma deliberada, relegando los aspectos “civilizados” propios de Occidente. Esto provocó la reacción de los eslavófilos, quienes se movilizaron e hicieron del amor, la armonía y la religión su bandera, siendo estos pensadores románticos defensores de la antigua cultura, en tanto apuntaban a la individualidad de Rusia y a sus raíces religiosas e históricas: de allí la importancia que tenía para ellos la Iglesia Ortodoxa y la renovación espiritual. Esto resulta relevante para comprender las implicancias que el debate tuvo sobre todo en la política, pero también la relación ambigua que esta nación mantuvo con Occidente a lo largo de su historia.

Dichas influencias se remontan al siglo XVIII, con la llegada de Pedro I al trono. Prueba de ello es la rivalidad evidente entre Moscú, heredera de las tradiciones de Moscovia, una *civilización religiosa*, que se había mantenido alejada del Renacimiento y la Reforma, y San Petersburgo, ciudad ideada por el monarca, y *construida como una obra de arte*, con el fin de *reconstruir al hombre ruso y transformarlo en un hombre europeo*⁹. La disputa entre estas dos ciudades puede parecer anecdótica, pero si recordamos que el absolutismo ruso basaba parte del poder del zar en la idea de que éste era un Dios en la tierra, lo cierto es que el modelo occidental del Estado, la emergencia de la burocracia y la división de poderes

⁸ A los efectos de esta ponencia, resulta interesante la comparación que Chaadáiiev hace de la situación política e intelectual del momento con el crecimiento de los niños: *“It is one of the most deplorable traits of our strange civilization that we are still discovering truths that are commonplace even among peoples much less advanced than we. This is because we have never moved in concert with the other peoples (...) Our memories reach back no further than yesterday; we are, as it were, strangers to ourselves. We move through time in such a singular manner that, as we advance, the past is lost to us forever. That is but a natural consequence of a culture that consists entirely of imports and imitation (...) We absorb all our ideas ready-made, and therefore the indelible trace left in the mind by a progressive movement of ideas, which gives it strength, does not shape our intellect. We grow, but we do not mature (...) We are like children who have not been taught to think for themselves: when they become adults, they have nothing of their their own--all their knowledge is on the surface of their being, their soul is not within them. That is precisely our situation”*.

Chaadáiiev, Piotr, *Carta Filosófica*, Rusia, 1829. Disponible online en http://academic.shu.edu/russianhistory/index.php/Petr_Chaadaev_First_Philosophical_Letter

⁹ Figes, Orlando. Op. Cit. Pp. 47

condicionaba y contradecía esa divinidad, siendo lógico que los gobernantes se encontraran en esa disyuntiva al tratar de mantener la tradición y enfrentarse a la modernidad. Paralelamente, esta diferencia que claramente se traspasa a la relación entre el campo y la ciudad, será la que allane el camino para percibir la simultaneidad entre las dos formas de vida, dado que la mayoría de las veces se ha planteado como contradictoria, pero que en el caso de Rusia pervivieron y convivieron hasta bien entrado el siglo XX.

Ello permite pensar el peso que las diferentes instituciones tenían en el seno del hogar y en la vida cotidiana, sobre todo la relación entre el Estado y la religión, para pensar cómo esto afectaba a la familia para comprender la heterogeneidad dentro del campesinado. Pero principalmente, permite buscar en esas rivalidades filosóficas e intelectuales las influencias que ambas ideologías tuvieron en otros campos de la sociedad, pensar en cómo afectaron la visión que los sujetos tenían de su mundo, y finalmente, cómo afectó en las representaciones que los escritores plasmaron en sus obras.

Rusia: el “Siglo de Oro” y los contextos de cambio

Ahora bien, es interesante dedicar un par de líneas a dar cuenta acerca de cuál ha sido el desarrollo de la literatura en Rusia y en el contexto de ese desarrollo, en particular deberemos aclarar qué es lo que consideramos aquí como “literatura rusa”, dado que son muchas las acepciones que éste término ha recibido entre los siglos XIX y XX¹⁰. En este caso, entenderemos y nos referiremos como literatura rusa a todos los textos escritos en este idioma, pues como se ha explicitado antes, el entonces Imperio Ruso abarcaba una gran extensión territorial.

En la actualidad, sea a través de la propia lectura de los libros o desde adaptaciones cinematográficas de éstos, la literatura rusa gana adeptos alrededor del mundo. Sin embargo, esto no fue siempre así, ya que- como argumenta Vladimir Nabokov- el acervo bibliográfico de Rusia es bastante reciente, puesto que en el transcurso del siglo XIX, un país que

¹⁰ Para los análisis literarios en general, y entre las diferentes acepciones que ha tenido el término literatura, Aguiar e Silva ha señalado las siguientes: literatura como un conjunto de la producción literaria de una época o de una región; literatura como un conjunto de obras que particularizan y cobran forma especial (por origen, temática o intención); como bibliografía existente de un determinado tema, literatura como retórica, expresión artificial; como elipsis, como metonimia (manual), literatura como conocimiento organizado del fenómeno literario. Por su parte, al autor le interesa el concepto de literatura como actividad estética, y en consecuencia, sus productos, sus obras. Pp. 13

prácticamente carecía de tradición literaria propia fue capaz de crearla, y no obstante eso, también la exportó, convirtiéndose en un referente, con una influencia y producción semejantes a la de países como Inglaterra o Francia¹¹. Ello no quiere decir que en tiempos anteriores no hubiese literatura, pues la tradición oral era la forma de contar historias, pero es a partir del siglo XIX cuando los autores rusos se incorporan a la “Gran Literatura” y comienzan a leerse en otros lugares de Europa, principalmente entre los círculos de intelectuales. De esta grandeza han sido conscientes los mismos contemporáneos, y respecto a ello, Maxim Gorki planteó que (...) *nuestra joven literatura representa un fenómeno sorprendente; no estaré muy lejos de la verdad al afirmar que ninguna de las literaturas occidentales ha surgido con tal fuerza y rapidez y con tan potente y deslumbrante brillo de talentos (...)* Nuestra literatura es nuestro orgullo¹².

El llamado “Siglo de Oro” se enmarca no sólo en una serie de cambios económicos y políticos, sino que lo hacen en el contexto de debate intelectual al que nos referíamos antes. En concordancia con este mundo intelectual en transformación, la literatura no estuvo ajena a los cambios culturales, y pensando cronológicamente, diremos que el “Siglo de Oro” de la literatura rusa coincide -años más, años menos- con todo el siglo XIX, exceptuando algunos autores que, hacia finales del siglo y principios del XX, vieron surgir un nuevo movimiento, conocido como la “Edad de Plata” con características estilísticas, temáticas y objetivos algo diferentes a los de sus predecesores. Siglo de Oro porque el florecimiento de la poesía y la prosa dieron a la nación una gran diversidad de autores que la catapultaron a lo más alto de los círculos intelectuales de Europa, en lo cual desempeñaron un importante papel la recuperación de la lengua rusa, del alfabeto cirílico y de las tradiciones orientales eslavas.

A pesar de que no podemos hablar de fechas exactas debido a que las ideas y la forma en que los sujetos conciben su mundo no mutan de forma veloz, el Siglo de Oro puede dividirse en dos etapas, centrándonos aquí en la primera de ellas (entre fines del XVIII hasta mediados del XIX). Dicho período va a caracterizarse por un clima de cambio en la vida filosófica y en la vida espiritual, pero sobre todo por un fuerte patriotismo y el auge del nacionalismo. En los primeros años del siglo, el recuerdo y la influencia de las ideas de la Revolución Francesa fueron las que dominaron la política exterior, y la inestable situación con Francia llevó a la incorporación de Rusia en la guerra en 1805. Además, también tuvo

¹¹ Nabokov, Vladimir, “Escritores, censores y lectores rusos” en *Curso de Literatura Rusa*, Barcelona, Ediciones Grupo Zeta, 1997. Pp. 36

¹² Citado en José Antonio Hita Jimenez, “Aproximación teórica al estudio de la literatura rusa” en *Eslavística complutense*, España, 2003, 3, Pp. 273/285

conflictos bélicos con Persia (1804-1815) y con Turquía (1806-1812) debido a la anexión de Georgia. Las dimensiones territoriales alcanzadas por el Imperio en esta etapa fueron gigantescas, pues de los persas obtuvieron la mayor parte del Cáucaso, de los turcos consiguieron Besarabia y parte del litoral del Mar Negro. Las victorias sobre los suecos significaron la incorporación de toda Finlandia¹³.

En ese clima de agitación, euforia y patriotismo, la introducción de las ideas del Romanticismo afectó a todas las esferas de la sociedad, especialmente a la literatura. Si bien se considera que fue Vasili Zhukovski (1783-1852) quien introdujo el Romanticismo en Rusia, y que la poesía fue la primera de las ramas en despuntar, lo cierto es que en estas páginas tomaremos a Tolstoi como uno de los exponentes del período. A grandes rasgos, puede decirse que los románticos rusos buscaron lo propio y lo peculiar, la esencia y la recuperación del antiguo espíritu de la aldea y la comunidad, debido en parte a la participación campesina en la guerra patria, con lo cual comienza a reivindicarse su figura como un miembro de la nación¹⁴. Es por ello que en ese período se recopila el mundo de las mitologías eslavas, los cuentos y las leyendas, el folclore que era portador de esa herencia histórica “rusa”, pero sobre todo de valores que se encontraban en crisis. Adentrémonos ahora en ese mundo de encuentros, de pervivencias, de recuerdos, en el que buscaremos y analizaremos las representaciones del campesinado.

Aproximaciones al mundo campesino desde la obra de Lev Tolstoi

“Pinta tu aldea y pintarás tu mundo”... esta célebre frase, atribuida a Tolstoi, nos invita – en este caso- a explorar el mundo campesino, la vida en la aldea, lo que implica pensar en cómo tomar contacto con un sector de la sociedad que – para el período abordado- constituía un 80% de la población, en su mayoría era analfabeto, y por lo tanto, los vestigios que quedaron de él suelen ser escasos. Así, la organización del trabajo, la constitución de la familia y el matrimonio, las creencias y costumbres, forman un conjunto de tópicos plausibles de ser analizados a partir de lo que otros han escrito sobre ellos.

Sin lugar a dudas, uno de los grandes escritores que ha dejado el Siglo de Oro ruso ha sido Lev Nikolaievich Tolstoi. Su vida, así como sus escritos, resultan sumamente fructíferos a la hora de abordar la sociedad del siglo XIX, ya que este autor vivió sus primeros años entre

¹³ Op. Cit. Pp. 115

¹⁴ Figes, O. Op. Cit. Capítulo 2, “Los hijos de 1812”

la rigidez de las normas y la censura del zarismo, luego su juventud y madurez en los procesos de reformas de la década de 1860 y finalmente los albores de la Revolución, hasta su muerte en 1910.

Creador de una infinidad de novelas, cuentos¹⁵ y ensayos, nos acercaremos a esa aldea que al mismo Tolstoi le causaba curiosidad, tratando de comprender la variedad de relaciones, lazos y situaciones, así como la representación que esta sociedad tenía sobre el campesinado, las contradicciones entre el campo y la ciudad, y algunos puntos de interés que se relacionan con la familia y el hogar. Por la diversidad de temáticas que trata, también es posible, a través de su pluma, mostrar de qué forma se hacen presentes en él las contradicciones y los debates generados en los círculos intelectuales, recuperando así parte de su propia vida, de la cual dejó testimonio en sus *Diarios*, en el amplio corpus de correspondencia y en sus memorias ficcionadas: *Infancia, Adolescencia y Juventud*¹⁶.

Tolstoi, nacido el 28 de agosto (o 9 de septiembre según el calendario gregoriano) de 1828 en el seno de una familia noble y acaudalada, pasó la mayor parte de su tiempo entre la finca de Yasnaia Polyana, en la provincia de Tula, y en ciudades como Moscú y San Petersburgo. De origen alemán, la familia Tolstoi se había instalado en Rusia durante la época de Pedro I, y la misma se conformaba por el padre, el conde Nikolái Ilich Tolstoi, la madre la condesa Mariya Tolstaya (Volkónskaya), y los cinco hermanos, de los cuales nuestro autor era el cuarto. Cabe destacar que Tolstoi prácticamente no tuvo recuerdos de la madre, pues ella falleció cuando éste era aún muy pequeño, generándose en él un sentimiento de orfandad que se haría presente en muchas de sus obras, y transcurridos siete años desde aquel episodio, la familia se instaló en Moscú, donde al poco tiempo falleció el padre.

Desde entonces, los hermanos quedaron bajo la tutela de las hermanas del conde, primero de Alexandra Ilynichna Osten-Soken, hasta 1841, y luego de Pelaguia Ilynichna Yúshkova, quien insistió en que se trasladaran a Kazán, donde ella vivía¹⁷. Allí, Tolstoi ingresó en la Universidad en 1844 en la carrera de Lenguas Orientales, la cual cambió más tarde por la de Abogacía, pero finalmente volvió a Yasnaia Polyana en 1847 sin graduarse, para dedicarse a la hacienda y a los siervos, lo cual había heredado de sus padres. Sin embargo, al año siguiente volvería a Moscú, y luego de una intervención en la Guerra de

¹⁵ Tolstoi, Lev, *Relatos*, Buenos Aires, Editorial De Bolsillo / Alba, 2009.

¹⁶ Tolstoi, Lev, *Infancia, Adolescencia, Juventud (Memorias)*, España, Alianza Editorial, 2007

¹⁷ Tolstoi, Lev - *Correspondencia- 1842-1879*, Selección y traducción de Selma Ancira, México, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005

Crimea, pasaría su vida entre ésta y San Petersburgo, sin olvidar nunca su vida campestre. Es precisamente esa “vida campestre”, la de sus primeros años, en la trataremos de centrarnos, sobre todo en las contradicciones que se generaban entre ella y la vida de la ciudad, entre los conceptos de civilización y barbarie, lo que nos permitirá pensar en la convivencia y persistencia de formas de vida y sociabilidad complejas.

Considerando la breve biografía del autor antes expuesta, diremos que muchos de los personajes de sus obras resultan autoreferenciales. Esa “vida campestre”, siempre añorada, deseada, herencia y recuerdo de su madre ya fallecida, es reflejo en parte de aquel movimiento Romántico que mencionábamos antes, lo que se evidencia en los relatos que recuperan las virtudes de los campesinos y lo autóctono presente en ellos frente a lo Occidental: *la imagen literaria del campesinado (...) era por lo general sentimental, se trataba más de un personaje cliché con sentimientos humanos que de un individuo pensante*¹⁸, lo que para nuestro autor tenía un peso tal al punto de que su vida estuvo llena de contradicciones: convertirse en un campesino o continuar siendo un terrateniente.

Alejandro Herzen, contemporáneo de Tolstoi, fue un pensador e ideólogo de la revolución campesina. En él, como en nuestro autor, puede apreciarse el sentimiento romántico, la idealización del campesinado como garante y portador del auténtico “ser ruso”, y se refiere a la aldea campesina como la representante de la unidad social, como una instancia moral. En esa moralidad centraremos primeramente la mirada:

Yakov era un siervo muy diligente y fiel. Como todos los buenos administradores, era en extremo avarioso para los intereses de su señor y tenía las más extrañas ideas acerca de los beneficios del patrón (**Infancia**, Pp. 29).

En otro pasaje:

Natasha se convirtió en Natalia Sávishna y se puso una cofia, dedicando todo el amor que había en ella a su señorita (...) Cuando se casó mamá, deseando agradecer de algún modo a Natalia Sávishna sus veinte años de trabajo y fidelidad, la llamó a su habitación y (...) le entregó un papel sellado, en el que estaba escrita su libertad (**Infancia**, Pp. 69).

¹⁸ Figes Op. Cit. PP. 286

A partir de estos fragmentos iniciales, podemos plantear algunos interrogantes: en los momentos previos a las reformas de 1860, ¿es posible que se mantuviera esa fidelidad y moralidad hacia los señores? ¿Hasta qué punto esto era realmente así o no es más que el sentimiento “romántico” del autor por este sector social? ¿Era posible la libertad de los siervos antes de la reforma? ¿O se trata de una posibilidad deseada por Tolstoi? Para poder esbozar una respuesta a estas cuestiones, sería necesario contar con otro tipo de fuentes que permitan corroborar o refutar lo antes mencionado, o al menos contrastarlo. A pesar de las dificultades, sin embargo, esa idea de moralidad puede ser relacionada con otras esferas como son el trabajo y la familia, los cuales constituyen pilares fundamentales de la misma.

Comenzando con el trabajo, diremos que – aun cuando no podemos generalizar dado que internamente el campesinado era heterogéneo- lo cierto es que la tierra era para ellos su fuente de ingresos y su forma de vida. Si pensamos en una sociedad en donde la agricultura continuó siendo la principal actividad hasta el siglo XX, entonces cabría pensar cuáles eran las ventajas que le propiciaba al campesino la vida en la aldea frente a la vida en la ciudad que hizo que ésta perviviera, y ligado a ello, cuál era el modo de vida que llevaban en esa aldea.

Recordemos, empero, que la posibilidad de aunar criterios para todas las aldeas resulta compleja, ya que los datos son escasos y hay particularidades en cada región. Sin embargo, una ventaja de la vida en la aldea la constituía, sin lugar a dudas, el hecho de que toda la comunidad como colectivo- **mir** (y no como individuos) era responsable del pago de los impuestos. Al respecto, diremos que el **mir** tenía su gobierno, constituido por los ancianos, y junto con la comuna territorial (**obshchina**), regulaban la vida en el campo. Allí, se podían *engendrar fuertes sentimientos de solidaridad comunitaria entre los campesinos, unidos como estaban por sus vínculos comunes a la aldea y a la tierra*¹⁹

A pesar de ello, la imagen de una comunidad armónica que tenían los intelectuales del momento, y que en ocasiones ha perdurado hasta nuestros días, no era del todo real, así como tampoco lo era la visión más usual, la del campesino ruso viviendo en la línea de subsistencia, cuya integración en el mercado local era prácticamente nula y con poco dinero para gastar²⁰, yéndose a la ciudad a buscar una nueva vida que le permitiera una mejora

¹⁹ Figes Op. Cit. Pp. 126

²⁰ Dennison, Tracy; Nafziger, Steven, *Micro- Perspectives on 19 th. Century Russian Living Standards*, ponencia presentada en el congreso Social Science History Association, Canadá, Noviembre de 2007. Revisión en junio de 2011. Disponible online en: http://web.williams.edu/Economics/wp/Nafziger_MicroLivingStandards.pdf

sustancial en los aspectos antes mencionados. Esto evidencia las tensiones existentes entre el campo y la ciudad, como por ejemplo en el siguiente pasaje de *Anna Karenina*:

-Sí, estoy preocupado; además, todo aquí me molesta (...) Es natural, a un campesino como yo todo esto tiene que parecerle extraño. Tan extraño como las uñas de aquel señor que vi en tu casa (...) Trata de comprenderme y de colocarte en el punto de vista de un campesino. Nosotros procuramos tener manos aptas para el trabajo (...) por ese motivo nos cortamos las uñas y nos arremangamos con frecuencia. Aquí, al contrario, se dejan crecer las uñas todo lo posible, y para estar más seguros de no hacer nada con las manos, se ponen en los puños enormes botones (Pp. 48)

La preferencia del autor por las tareas rurales y la vida campestre también se refleja en un cuento titulado *¿Cuánta tierra necesita un hombre?* (1886):

Una hermana mayor llegó a visitar a su menor a la aldea. La mayor estaba casada con un comerciante de la ciudad, la menor con un campesino (...) La mayor comenzó a jactarse de las ventajas de vivir en la ciudad (...) A la menor esto la molestó y se puso (...) a enaltecer su vida campesina

-Yo no cambiaría mi forma de vivir por la tuya. Quizá nuestra vida sea gris, pero no vivimos angustiados. Vuestro estilo de vida es mejor que el nuestro, pero aunque ganáis más de lo que necesitáis, siempre estáis en peligro de perderlo todo (...) Con frecuencia sucede que quienes son ricos un día, al día siguiente se encuentran pidiendo limosna. (...) nuestra vida campesina es más segura; el campesino tiene el estómago delgado, pero largo; no seremos ricos, pero siempre tendremos suficiente para comer.

La idea de seguridad de la tierra, en el trabajo, es una constante en la obra tolstiana. Ahora, ¿cómo nos ayuda esto a acercarnos al campesinado, a su universo mental? Podríamos pensar que la angustia ante la incertidumbre probablemente era moneda corriente, aunque no el único motivo de las personas ponderasen la vida en el campo. Teniendo en cuenta esto, el movimiento migratorio puede pensarse no sólo del campo a la ciudad sino también entre aldeas, en función del modelo familiar y de las ventajas antes mencionadas. En este sentido, diremos que durante el siglo XIX la familia rusa formaba parte de un marco institucional y social, que debe considerarse en el contexto económico y productivo de la región. Así, el

modelo de familia “extendida” fue el que predominó hasta después de la Revolución de 1917, conviviendo con el modelo de familia “nuclear” propio de la burguesía ya se vislumbraba en Europa Occidental tras la Revolución Industrial. En el caso del campesinado, el matrimonio se enmarcó y moldeó- al menos hasta 1861- según el vasallaje y el terrateniente bajo el dominio del cual vivían, de las normas de parentesco y de las normas religiosas así como del control que ejercía la comunidad rural²¹. Legalmente, la edad del matrimonio era –hasta 1830- de 13 años para las mujeres y de 15 años para los varones, y constituía una instancia de ritual colectivo cuya regulación estaba dada por el uso y la costumbre.

En *Polikushka* (1863) Tolstoi nos retrata a un campesino, Polikey, con una enorme familia, las vicisitudes que atraviesa y cómo es su vida cotidiana. En referencia al matrimonio y a la importancia de la familia nos dice:

(Polikey) por ser muy joven se acostumbró a tal grado a hurtar (...) que después ya no pudo abstenerse de hacerlo. Era un pobre joven de carácter muy débil; no tuvo padre ni madre que pudieran instruirlo (...) Un día se casó y Dios lo bendijo: su mujer -hija del guardador de ganado- era de muy buena salud, inteligente y muy trabajadora, le dio hijos, uno mejor que el otro. (Pp. 16)

Este breve fragmento nos permite analizar, por un lado, la importancia de la familia como agente socializador, como salvaguarda de la moral, sostén de las buenas costumbres y de las primeras enseñanzas, lo cual parece traspasar cualquier esfera social. Por otro, a diferencia de otros escritores, Tolstoi retrata la elección del cónyuge entre los campesinos de forma más laxa, al menos en este pasaje, sin la rigidez que se percibe en otras obras. Inclusive, puede apreciarse un cambio de las relaciones paternofiliales, al menos entre el campesinado, que en este sentido se diferencia de los sectores altos de la sociedad, en donde el peso de la institución familiar fue significativo en la toma de decisiones de los hijos y de los padres, y a pesar de que las influencias occidentales en ella eran notables, es posible entrever que muchas de las costumbres perduraban. Si bien en un primer momento eran compatibles, o al menos tolerables, la convivencia entre las prácticas asociadas con la

²¹ Avdeev, A., Blum, A. y Troitskaia, I. “Peasant Marriage in Nineteenth- Century Russia”, en *Population – E* 2004, 59 (6), Francia.

Disponible online en <http://www.journal-population.com/> <https://www.ined.fr/en/publications/>

tradicción familiar y aquellas que se asociaban con las nuevas formas de configurar la vida familiar, con el tiempo comenzaron a confrontar. Así se Tolstoi nos relata que:

Las contemporáneas de Kitty se reunían libremente, asistían a los cursos, afectaban modales despreocupados con los hombres y paseaban solas en carruaje (...), y, lo que era más grave aún, creían firmemente que a ellas les correspondía la elección del marido y no a sus padres (...). Ya no se aceptaba la costumbre francesa por la cual los padres tienen derecho a decidir la suerte de sus hijos (...). Tampoco se admitía el sistema inglés de dejar en completa libertad a los jóvenes. Y se consideraba un resto de barbarie la costumbre rusa de realizar casamientos valiéndose de un intermediario. (Anna Karenina, Pp. 55)

Aquí se dejan entrever las primeras rupturas debido a los cambios políticos, económicos y culturales, contradicciones de una sociedad en transición, que busca modernizarse, pero sin apartarse de las viejas costumbres, que rechaza parte de la influencia de occidente así como también parte del ser ruso de la época. Paralelamente, las contraposiciones entre el campo y la ciudad se traducen en la concepción de la infancia:

(...) papá dijo que ya estaba bien de holgazanear en la aldea, ya no éramos pequeños, y había llegado el momento de estudiar en serio. –Creo que ya lo sabéis, esta noche me voy a Moscú y os llevo conmigo (...) vais a vivir en casa de la abuela, y mamá se quedará aquí con las niñas. (Infancia-Pp. 28)

Podemos así dar cuenta de varias cuestiones: primeramente, vemos que la finalización de la infancia está dada, al menos entre las familias acaudaladas, por el cambio en la educación recibida así como por el ámbito en que el aprendizaje se realiza, desprendiéndose de ello que hay una distinción entre la instrucción que reciben los niños y las niñas. Mientras los primeros, al acercarse a la adolescencia, dejaban los estudios particulares en el hogar para ir a estudiar a la ciudad, las segundas quedaban en sus casas hasta el momento de contraer matrimonio, aprendiendo quehaceres hogareños, entonces era normal que estuvieran algún tiempo más en casa de sus padres. Esta situación propiciaba casamientos muy jóvenes, cualquiera fuera el estrato social de pertenencia.

Aún con esta diferenciación entre sexos, en ambos casos fue de suma importancia el papel desempeñado por tutores, preceptores e institutrices, y por ellos es posible ver las influencias occidentales en la crianza de los niños, dado que éstos eran de procedencia

alemana o inglesa (tanto *Infancia* como *Anna Karenina* los presentan hablando a los niños en esos idiomas, además del francés). Este punto resulta fundamental, dado que permite ver las tensiones generadas por la confrontación entre las enseñanzas de usanza occidental, consideradas “civilizadas” –tal como lo planteaba Chaadáiev- y presenta a la ciudad como un foco de cultura, valores y buen gusto, prefiriéndose éstos entre la alta sociedad, antes que la antigua usanza rusa, que representada en el campo y en la aldea evocaba la idea del atraso y la barbarie:

A los niños tenían que haberles mandado aquí hace mucho tiempo con el fin de que pudiesen estudiar algo y acostumbrarse a la sociedad. Qué educación podían darles en la aldea... el mayor va a cumplir pronto trece años y el otro once, ¿se ha dado cuenta, mon cousin? Están aquí como salvajes..., no saben entrar en un salón” (Infancia-Pp. 100)

En *Anna Karenina*, es el personaje de Levin, quien aun siendo patrón se autoreconoce como un campesino²², quien despierta el desprecio por parte de la Princesa, madre de Kitty:

Lo que le desagradaba en Levin era su manera brusca y extraña de proceder en todo, su encogimiento en la sociedad, que ella creía que era orgullo, y la vida de salvaje que llevaba en el campo, ocupado exclusivamente del ganado y los campesinos (...) Vronsky, por el contrario, colmaba todos sus deseos: rico, inteligente, de noble familia, tenía por delante una carrera brillante, sea en la Corte o en el Ejército, y además, era encantador. (Pp. 54)

Esas diferencias entre el hombre de campo y el hombre de ciudad eran reconocidas y estimadas entre las madres de las jovencitas casaderas de la alta sociedad, y la vida campestre pasaba así a ser considerada como la forma de atraso, de salvajismo, por más que la gran mayoría de la población vivía por entonces allí, así como también eran del campo los principales ingresos, al menos hasta el inicio de la industrialización.

Adentrarnos en el mundo mental del campesinado, en sus formas de vida, implica adentrarnos en las viviendas y en las formas que éstas adquirirían. Como podemos suponer, pensando en la diversidad ambiental presente en un Imperio tan extenso, los materiales de las viviendas se relacionaban con los recursos que podían conseguir los sujetos en su medio. Tradicionalmente, las casas campesinas eran construidas de madera, con techos del mismo

²² Muchos autores han reconocido en él al propio Tolstoi.

material o de paja, y generalmente había escasas divisiones al interior de las mismas. La vida privada de las personas quedaba reducida a la vida pública de la comunidad, que tenía injerencia, como hemos visto, en múltiples aspectos:

El lecho conyugal, un cobertor cosido, y dos almohadas, la cuna con el chiquillo, la mesita en la que se preparaba la comida, y se colocaban todos los objetos domésticos, sirviendo a Polikey como lugar de trabajo: los cubos para el agua, la ropa de toda la familia, las gallinas, la ternera de que eran dueños y ellos siete, todo esto llenaba completamente el rincón hasta ser imposible moverse. (Polikushka, Pp.14)

A los reducidos espacios de la casa campesina se suma el hecho de que el tipo de familia predominante en el ámbito rural era extendida, es decir, que bajo el mismo techo convivían los padres, los abuelos y los niños, aunque en este caso se trata de una familia numerosa por la cantidad de niños. De este modo, la familia también era una consecuencia del tipo de producción, pues la mano de obra era fundamental por ejemplo en tiempos de cosecha, en la que todos los miembros participaban. La diferenciación de las tareas y el hombre como un sostén familiar son una constante en la obra de Tolstoi, y aquí podríamos pensar cuál era el peso del trabajo de mujeres y niños en los ingresos familiares, ya que las mujeres campesinas retratadas por nuestro autor se dedican principalmente a tareas domésticas (hilado, tejido, cocinar y cuidar a los niños). Ahora, ¿qué sucedía con aquellas mujeres cuyos maridos ya no estaban, estaban enlistados o sencillamente las habían abandonado? Y en todo caso, ¿era posible que algo así sucediera?

Hablar de las casas es hablar también de la alimentación. Muchos autores han planteado que la economía rusa puede considerarse “atrasada” para las primeras décadas del siglo XIX, si la comparamos con las grandes potencias del momento: la industrialización en este territorio dio sus primeros pasos durante la década del 1830, para profundizarse a partir de la Liberación de los Siervos de 1861. En referencia a esta cuestión, hemos visto antes que la oposición entre las ideas occidentalizadoras y los que defendían una postura “moscovita” llevaba a la contraposición entre modernizar la economía y la sociedad rusas, y por el otro mantener ciertas costumbres o formas de ver, entender e interpretar y organizar el mundo eminentemente feudales. En ese mundo feudal, se ha discutido si los campesinos efectivamente vivían al borde de la subsistencia o si por el contrario encontraban otras formas de diversificar sus ingresos, y por lo tanto, su dieta.

Analizar la producción rural y los consumos de los campesinos en este período resulta harto difícil, por lo que la literatura resulta ser un buen medio para acercarnos a esta cuestión. En líneas generales el mijo, trigo, empanadas, gallinas, huevos, entre otros, formaban parte de la comida, aunque es cierto que muchos de estos elementos eran exclusivos de festividades y de tributos a la Iglesia, siendo más común el pan de trigo o de centeno, a la vez que aquellas aldeas que se hallaban cerca de ríos complementaban su dieta con la pesca.

Muchos los tópicos a los que podemos acercarnos desde la Literatura, aunque la brevedad de estas líneas hace que nos detengamos en un último punto de análisis, relacionado con la religión. Un punto interesante para destacar es la impronta religiosa en la obra tolstiana, así como la presencia de otros seres que representan la maldad o la avaricia humana:

(...) El diablo había estado sentado detrás de la estufa y había oído todo lo que había dicho. Le había complacido que la esposa del campesino hubiera logrado que su esposo se jactara de que si tenía mucha tierra no le tendría miedo ni al mismísimo diablo.

‘Muy bien’ pensó el diablo, ‘Tu y yo vamos a medirnos. Te voy a dar bastantes tierras y por medio de esas tierras te tendré en mi poder’ (¿Cuánta tierra necesita un hombre? PP. 2)

La presencia de lo sobrenatural se mezcla, a lo largo de las páginas, con elementos religiosos, la presencia de Dios, cuya presencia era fundamental en la vida de los campesinos, como nos relata Tolstoi en *El Ahijado* (1905)

-El Señor me ha enviado un hijo para que cuide de él mientras soy joven, para consuelo de mi vejez y para que rece por mi alma cuando me haya muerto. Pero como soy pobre nadie de mi aldea quiere apadrinarlo, por eso voy a otro lugar en busca de un padrino.

La religiosidad en la vida familiar era especialmente importante en Rusia, y si comparamos con otros autores de países occidentales –por ejemplo el caso de Jane Austen - veremos que los designios “divinos” eran sumamente importantes para interpretar los sucesos de la vida cotidiana, sobre todo entre las mujeres, quienes en su mayoría eran abnegadas devotas de la Iglesia Ortodoxa, lo cual transmitían a su descendencia. Lo cierto es que, entre los grupos modernizadores, esa religiosidad empezaba a mostrarse como un obstáculo, dado que –a sus ojos- los anclajes en la antigua cultura no permitían el avance de las nuevas ideas

y colisionaba con los intereses de los grupos que pretendían renovar las instituciones de poder:

-Todo está bien, pero ya veremos lo que Dios dispone.

Ese tono lo contrariaba y casi desesperaba a Levin; mas era lo mismo con todos los administradores que había tenido a su servicio, todos acogían sus proyectos con el mismo aire resignado (...): ¡Lo que Dios disponga!- esas palabras le daban la sensación de que una especie de fuerza elemental era destinada a ponerle obstáculos en todo. (Anna Karenina, Pp. 140)

Este pasaje muestra, además, que los celos hacia la religiosidad de los campesinos era motivo de tensiones con los patronos, quienes propiciaban la necesidad de modernizar en algunos aspectos la producción agrícola, la vida en el campo, y esto en parte era resistido por los trabajadores. Esas contradicciones nos permiten adentrarnos en los pensamientos del propio Tolstoi. La profunda crisis espiritual y de vida que atravesaba, y que lo acompañaría toda su vida, se hace evidente en su obra: aun criado en el seno de una familia noble, entre sirvientes, institutrices y profesores, a pesar de su debilidad por la vida mundana de la ciudad, gustaba de la vida del campo, de estar entre los campesinos, y creía fervientemente en la necesidad de crear una sociedad más justa, por lo que él mismo creó una escuela en Yasnaia Polyana. Este aspecto de su vida muestra cómo nuestro autor intenta escapar de lo que Norbert Elías denominaba **configuración social**, es decir, de aquellas reglas valoradas socialmente dentro de su grupo de pertenencia, para volcarse a una existencia sedentaria y tranquila en la hacienda, trabajando a la par de sus siervos... y sin embargo, jamás pudo decidir por una u otra.

A modo de conclusión preliminar

Hemos visto someramente que la representación del campesinado que nos ha dejado Lev Tolstoi es testimonio de una sociedad en movimiento, que se debate entre mantener costumbres y tradiciones de la antigua Moscovia y al mismo tiempo se encuentra sensible a las influencias de Occidente. Si tuviésemos que resumir algunos de los puntos en esa representación, diríamos que en la primera mitad del siglo XIX el movimiento Romántico invadió a la Literatura Rusa y a sus autores, que vieron en el campesinado al portador del ser nacional, del “alma” rusa, del resguardo de los valores morales y de un sujeto bondadoso, aunque no pensante ni ciudadano. En este sentido, los campesinos que nos acerca la obra

tolstiana desde sus recuerdos de la infancia se corresponden con esa visión, con ese mundo que de otro modo nos quedaría vedado.

En otro punto, dentro de la vida cotidiana, vemos que la presencia de la familia extendida y numerosa era común y convivió con la familia nuclear hasta por lo menos antes de la Revolución de 1917. A partir de allí, la concepción de la familia y su función social ya no sería la misma, pues perdería la función de cuidado de los más pequeños, desplazándose para dar paso en esta tarea al Estado. En esa idea de la familia debemos incluir la concepción del matrimonio. Como hemos visto, la imagen respecto al matrimonio presentada por Tolstoi es mucho más laxa que en otros autores, aunque la constitución de la familia en sí continúa siendo esencial para sostener las buenas costumbres y la moral, más allá del sector social de pertenencia. La brevedad de estas líneas no permite extendernos en una comparación con otros autores ni tampoco realizar una comparación exhaustiva entre los sectores de la sociedad o de las mutaciones que completaron su formación en el siglo XX, aunque es posible adelantar como se ha dicho que entre la alta sociedad la decisión de los padres continúa teniendo un fuerte peso.

En la representación del mundo rural es posible, visualizar la ambigua relación que ha tenido Europa Oriental con Occidente, ya ellas permiten apreciar las mutaciones en el plano de las ideas en tanto se producían choques intergeneracionales entre padres e hijos de cara a los tiempos de cambio, principalmente en lo referido al matrimonio y a la conformación del hogar, a la moral y a las buenas costumbres, que claramente se presentan en muchas de las obras como el reflejo de esa sociedad perturbada ante las transformaciones culturales de la época.

De esas tensiones, de cara a futuros desarrollos, interesa especialmente la relación entre el campo y la ciudad, en la que aquí no se ha profundizado totalmente, entre la aldea como sinónimo de “barbarie” y la urbe como sinónimo de “civilización” que también se presenta en otros autores y abre el juego para plantear cómo cambia la relación y la representación del campesinado en la literatura durante la segunda mitad del siglo XIX: Figes ha planteado que, pasadas las visiones románticas, *el campesino pasaba a ser solo un ser humano embrutecido y endurecido por la pobreza en lugar de portador de una lección moral para la sociedad*. ¿Por qué se da ese quiebre? ¿Qué cambios operan en esa sociedad para que las representaciones muten tan radicalmente? Aventurándonos a hipotetizar, puede decirse que esa visión sobre el campesinado cambia porque la “idealización” previa que los autores realizaron de éste era muy fuerte, y había generado expectativas que obviamente no iba a cumplir por dos cuestiones: en primer lugar, porque no les eran propias, y en segundo lugar,

porque los avatares políticos, sociales y económicos dieron por resultado una sociedad diferente de las que imaginaban los autores románticos. Esta última consideración resulta de interés si pensamos en las posibilidades y los aportes que puede presentar para dar luz a problemas históricos aún más complejos de los cuales son parte.